

NATURALEZA, VIDA, EQUILIBRIO NATURAL Y... ¿DIOS?

Naturaleza - El concepto naturaleza implica lo que comprende e interrelaciona todo lo existente en un devenir ajeno a toda subjetividad e interés particular y sujeto a circunstancias del momento cuya variabilidad dependerá de toda suerte de propiedades, calidad y situación (en tiempo y espacio) de una y otra entidad.

Por esta razón, la estabilidad del universo no pasa de ser una apreciación ingenua de aquel observador interesado que, atrapado en un instante del fluir del caos y seducido por su propia necesidad de seguridad, acaba reconociendo en dicho instante la representación de la eternidad.

El equilibrio natural es otra ilusión y se rige por las mismas normas. Es un sistema complejo no lineal (termodinámica) y al borde del caos, para el que la más mínima variación puede resultar devastadora.

La vida, por su parte, es un subproducto del caos y sometido al caos, materia organizada a partir de veinte aminoácidos (más una fuente de calor externa en un lugar que reúna las condiciones adecuadas) según el principio de no predeterminación (casual). Se diferencia de los demás componentes del universo por ser capaz de reaccionar según su propio interés frente al entorno, contribuyendo, de este modo, al desorden general (los aminoácidos mencionados son uno de los componentes de las “nubes” interestelares; un descubrimiento relativamente reciente).

Considérese que todo ser vivo existe a expensas del entorno, modificándole permanentemente acorde a sus muy exclusivas necesidades.

El propio interés implica, por fuerza, tener conciencia de sí mismo, siendo que cuanto mayor sea la conciencia que un ser vivo tenga de sí mismo mayor conciencia tendrá del entorno y del desafío que este representa para su existencia. Así, en reciprocidad con el grado de conciencia al que haya llegado se generarán, entonces, sentimientos más o menos desagradables (desazón, ansiedad o angustia) como producto de diversas expectativas negativas resultantes de un progresivo sensibilizarse respecto del hecho de no encontrarse protegido.

En los seres humanos, habida cuenta de que ello no requiere

mayores conocimientos ni ejercicios intelectuales extraordinarios, la más sencilla e inmediata solución a la permanente e insoportable sensación de peligro y desamparo, lo que incluye reconocer la prontitud e irreversibilidad de la propia muerte ha sido, desde lo inconsciente, transformar la amenaza latente en algo positivo, algo que ordene y dé sentido a las cosas que escapan a nuestra voluntad y comprensión y que, por consiguiente, aumente la sensación de seguridad.

El movernos en manada y depender de la guía de un líder fue algo por demás determinante, en tanto determina un tipo de organización.

Aparece entonces la idea de espíritus o dioses que se ocupan y preocupan por uno y por el universo (responsables), entidades que mitigan la angustia en tanto dan sentido al desorden permitiendo multiplicar las certezas y a quienes, además, eventualmente, es dable influir (sobornar y seducir) con demostraciones de respeto, veneración y ofrendas.

Producto del pensamiento crítico y de conocimientos varios transmitidos generación tras generación, la segunda solución (no ya emocional sino inteligente) resulta de tomar la mayor distancia posible de las propias urgencias disponiéndonos a observar la realidad tan despiadadamente como esta se presenta, a fin de tratar de entender y controlar, al menos, aquello que nos afecta diaria y más directamente.

Surgen así las llamadas ciencias duras (química, física, matemáticas), las ciencias médicas, la biología, la astronomía, etc., y otras muchas a las que se conoce como humanísticas (psicología, sociología, filosofía, historia, antropología, andrología, etc.)

Comentario

Aquella primitiva concepción del universo resultó tan exitosa y satisfactoria, tan gratificante y conmovedora, tan esperanzadora, que considero ingenuo tratar de explicar su persistente actualidad por el simple hecho de que haya sido transmitida de padres a hijos como una de las "verdades del mundo". Tampoco por el hecho de que haya sido sistemáticamente promovida por los poderosos para evitar que los pueblos se rebelen en contra de lo que pareciera ser su destino (manipulación psicológica, política y religiosa); o porque reconocer que aquella ignorancia y sufrimiento físico y moral que condicionó y atormentó a nuestros ancestros se mantiene y progresa entre la población del planeta (injusticia, hambre, abuso, falta de educación y vivienda, sanidad y atención médica inadecuadas).

Por mi parte, entiendo que las creencias primitivas, justamente por

ser tan gratificantes, han pasado a ser algo íntimamente reconocido como bueno; lo que, sin más, me hace presumir que se han transformado en uno de los legados inconscientes de la raza.

Nótese que, producto de lo que sea -en este caso de la fe-, la esperanza es el alimento por excelencia de un aparato instintivo dedicado enteramente a la supervivencia del individuo y de la especie.

Si esto fuera así querría decir que, a pesar de lo que racionalicemos y del énfasis que pongamos al negarlo, en nuestro fuero interno y en el de aquellas especies que evolucionen a nivel humano, todos estamos condenados a creer (sentir) en una suerte de ser o cosa superior, así como en la existencia del espíritu, el alma o lo que sea que pueda representar cosas por el estilo; conceptos que, a fin de cuentas, nadie nunca podrá definir con una exactitud que pueda compartirse mayoritariamente porque no existen como un absoluto sino como un relativo; producto de la realidad que percibimos individualmente, de reflexionar sobre nosotros mismos, y de la propia capacidad imaginativa.

En otras palabras, cada cual habrá de definirles según sus propias experiencias, su legado psicológico individual-cultural y las urgencias del momento, corrompido todo por un inconsciente colectivo que -incapaz de razonar y en tanto la fe promueve la esperanza- continuará validando la existencia de “eso” -de lo cual el espíritu resulta una concepción inseparable- como algo que, en tanto ayuda a sentirse bien ha de ser positivo para la especie.

Quien habla con Dios habla consigo mismo.

Ligada a la superchería mágica y la religión, y gestada por un temor dramáticamente agudizado por una inteligencia superior, la sensación-creencia de que la realidad incluye “algo más”, algo particularmente presente en todo ser humano, trasciende a la conciencia de todos y cada uno como una intuición. Una ilusión autocomplaciente destinada a permanecer, la cual, dependiendo de las exigencias del momento, podrá ser más o menos vívida.

¿Pero entonces en qué vamos a creer?, preguntó con angustia uno de mis oyentes (testigo de Jehová). Su sola pregunta y desconcierto avalaban mi exposición.

Ad Hoc - Acorde a pensamientos filosóficos nacidos del estudio de la física de partículas subatómicas -y en consonancia con ciertas filosofías orientales-, se especula con la existencia de una conciencia universal interconectando todo lo que existe. De ser así, esto, que no debe confundirse con Dios, podría también ser responsable de esa

común percepción de que “hay algo más”.

Dios “existe” porque hay seres humanos, no a la inversa.

MILAGROS DE LO EMOCIONAL

A partir de dar por cierto la existencia de espíritus buenos y malos, así como de corredores comunicantes con el más allá, y tras asumir que había objetos que los representaban, encarnaban o bien eran capaces de convocarlos (plumas, cuernos, huesos, estatuillas, etc.) el ser humano imaginó que, haciéndose con tales o cuales de ellos y mostrando la suficiente veneración, obtendría piedad y apoyo de aquellas entidades.

Decididamente, la certeza de que esto era así trajo cierta tranquilidad respecto del significado de la muerte y mayor confianza para enfrentar un mundo hostil, pero también permitió especular con que, dado su poder, quien por una u otra razón gozara de la atención y protección de un espíritu estaría en situación de poder pedirle la realización de diversos deseos.

Sin saberlo, tales convicciones daban luz verde a la mecánica de la auto sugestión, de la que la fe en lo sobrenatural actuaría como elemento gatillo.

Sumado a la pura casualidad, el conocimiento del hechicero sobre los fenómenos naturales y el mundo animal “hizo” que ciertas expectativas tribales pudieran ser satisfechas (buena caza, cese o comienzo de lluvias, etc.) pero lo que con seguridad mucho influyó para que las creencias mágicas se afianzaran y perduraran fue el hecho de que, ocasionalmente, también se cumplieran deseos particulares (cura de enfermedades, suerte en la caza y la guerra, nacimiento de hijos varones, etc.).

Así las cosas, la no realización de tal o cual expectativa se atribuyó a incapacidades propias en el arte de convocar o complacer a los espíritus -o bien el capricho de estos-, pero en ningún momento cuestionaría sus existencias (hoy se hablaría de falta de fe o de lo insondable de los designios divinos).

Nota

Aunque un dios ya son demasiados dioses, creer en Dios no es absolutamente negativo porque, aunque pueda llevar a la inacción, la fe puede ser algo muy útil. El verdadero problema está en creer en aquellos que dicen interpretar a Dios; personajes que, si bien en algún momento de la historia resultaran útiles a fin de imponer

normas de conducta que trabajaron a favor de la integración social y la civilización, desde entonces no solo han retrasado todo tipo de progreso sino que han dividido de manera infame a la humanidad.

El lenguaje de lo emocional

Ante hechos que desencadenan cargas emocionales suficientemente fuertes como para hacer a un lado la razón (ira, amor, temor a la muerte, gran sufrimiento, etc.), liberado por completo de toda atadura el sistema límbico queda habilitado para actuar en soledad y acorde al conjunto de sus potencialidades. Esto significa que, dependiendo de la “impresión” que ciertos acontecimientos causen al sujeto, los mismos pueden dar lugar a que se establezca una suerte de comunicación limpia entre los sentidos y la construcción psico-neurobiológica más antigua, organización con acceso a toda reserva física y espiritual, así como a los archivos generales de la vida (información transmitida genéticamente y latente en algún lugar del cerebro).

Así, más allá de la diaria esperanza que en uno u otro sentido pueda brindar al creyente, el verdadero valor de cualquier tipo de fe reside en que, en ciertas ocasiones permite entrar en un estado mental que favorece una directa comunicación con el sistema límbico, movilizándolo lo que bien podríamos llamar “las últimas reservas” (fe es confianza ciega y esto es sinónimo de emocionalidad - irracionalidad).

Es casi seguro que, entre otras cosas, la telepatía y otros fenómenos Psi respondan a estos estados de la mente; algo que justificaría el que su existencia no sea sencilla de demostrar con trabajos de laboratorio que no sean particularmente crueles o agobiantes.

Es así como, ante un hecho negativo muy trascendente para el bienestar de un sujeto, algo que por su idiosincrasia no dé cabida a la razón, la mucha fe depositada en los espíritus, Dios, un amuleto, brebaje, medicamento, cosa, persona y hasta en la propia capacidad para responder a la situación, puede llegar a activar dispositivos capaces de movilizar al máximo el sistema inmunológico o regenerativo; razón por la cual es muy posible sanar de una enfermedad, restaurar una herida con rapidez o bien aliviar una lesión, con la sola y firme convicción de que algo o alguien está trabajando en ello (yo mismo he sido testigo de curas “milagrosas” en mi propia persona o como intermediario).

La contraparte es que también es posible influir negativamente en la salud del “creyente” si este supone que quien obra -o lo que se ha interpuesto en su camino- está capacitado para dañarle.

Igualmente debe considerarse el hecho de que, sea por falta de fe en sí mismo o en las potencialidades de tal o cual persona o cosa para interceder a su favor, sentimientos tales como una gran desazón o angustia existencial (desorden emocional, desequilibrio) son capaces de influir muy negativamente sobre el sistema límbico al punto de debilitar severamente el aparato inmunológico o, en el peor de los casos, dar lugar a que se ponga en marcha un mecanismo de autodestrucción (suicidio) instalado allí por la propia naturaleza en función de eliminar aquellos especímenes que, dada la índole de los mensajes que llegan, demuestran ser tanto un fracaso como un costo inútil (son un sinsentido, consumen alimento y ocupan espacios que podrían ser utilizados por ejemplares exitosos o prometedores).

Final

Contrariamente a todo lo que se ha dicho y escrito sobre el poder de la concentración, la meditación y el estudio de tales o cuales técnicas, y basado no solo en la lógica y la experiencia sino también en investigaciones científicas sobre el alcance real de metodologías por el estilo creo que, aunque no lo pueda lograr por obra de la voluntad y el adiestramiento, el ser humano está capacitado para movilizar el sistema límbico hasta extremos difíciles de prever.

Sobre este último particular recomiendo la lectura de lo aportado por Milton H. Erickson en relación al fenómeno de la hipnosis y la terapia hipnótica.

De todas maneras queda claro que la fe depositada en la benevolencia divina, espiritual o totémica no sirve para colmar expectativas o resolver problemas ajenos a la intimidad misma y más profunda del sujeto (y con reparos); si así no fuera, aquí y allá y con solo pedirlo correctamente (rezar, suplicar o hacer “pases”) podría entonces lograrse que una pierna perdida volviera a crecer, que el número de lotería comprado saliera premiado, evitar las muertes prematuras, los accidentes, las guerras, la peste, las hambrunas y hasta la injusticia, lo que por cierto no sucede, no sucedió ni sucederá nunca.

Conclusión: más allá de toda especulación sobre su existencia queda claro que no hay Dios, dioses, espíritus o amuletos que intervengan diaria, voluntaria, directa y decididamente en nuestras vidas; únicamente fe.

A todo esto debo agregar que, en consideración a experimentos con

conejos hechos por la ex Unión Soviética, en los que se demostró la existencia de una conexión telepática habida entre la madre y sus crías, existe la posibilidad de que, movilizado el sistema límbico de la madre de un niño aún pequeño y en condición grave, sea posible que, a algún nivel, ella haga contacto con el sistema límbico del hijo y esto ayude a su recuperación. Serían los únicos casos en que lo emocional actúe hacia fuera, aunque si la unidad emocional que conforma una madre y su hijo se tiene en cuenta, que dicho actuar se produzca “hacia fuera” resulta más que discutible.

A quien se interese en el tema Psi y desee saber que opina la comunidad científica sobre el particular, recomiendo en mucho el libro “Entangled Minds” (Mentes enredadas), del renombrado psiquiatra e investigador Dean Radin, quien tras décadas de experimentos asombraría a la comunidad internacional al proponer que los fenómenos Psi y la física cuántica van de la mano, y que la mente influye sobre la misma constitución de la realidad. Como complemento recomiendo el muy buen libro de otro científico, Fritjof Capra, “The Tao of Physics” (El Tao de la física), quien establece paralelismos entre los hallazgos de la física moderna y las filosofías-religiones orientales. Expone a estas últimas (hinduismo, budismo, pensamiento chino, taoísmo y zen) muy explícitamente, así como la teoría de la relatividad y los entretelones de la física cuántica. La científica y filósofa Danah Zohar, por su parte (citada ya por tercera vez) va más allá, y en su magnífica obra “El Yo cuántico”, por ocuparse del tema con una valentía realmente inusual en el mundo académico, hace que la lectura de dicho volumen resulte más que interesante.

Complemento

¿Qué más incidió para que las creencias mágicas y religiosas se perpetuaran?

1) Siendo particularmente propensa a impresionarse con facilidad, la mujer fue, sin duda, la más afectada por todo tipo de creencias relacionadas con lo sobrenatural.

Esto no merecería destacarse de no ser por el hecho de que, como encargada natural de dar a los niños una educación básica, obviamente,

habría de transmitirles con mucha intensidad aquello que más hacía a sus propias certezas y necesidades.

A su vez, por asociar el credo a la figura de la madre, persona en quien naturalmente más confian (identificación - dependencia emocional), de adultos los hijos no podrían dudar o renegar fácilmente de sus creencias sin negar a la madre, o sea, sin renegar de su propia identidad; razón por la que habitualmente también habrían de transmitir a su descendencia aquello que les había sido inculcado como cierto y principal, y así sucesivamente.

También ha de tenerse en cuenta que, siendo quienes más la representan, en su afán por que los hijos pudieran crecer y desarrollarse con los menores inconvenientes -y absolutamente desinteresada del hacer político- la mujer se esforzó en educarles de modo tal que sus creencias fueran compatibles con lo que predicaran las máximas autoridades del momento.

No olvidemos que la principal herramienta de quien pretende o intenta asegurar o ampliar su poder a pesar de otras voluntades siempre fue el terror (asesinar, torturar, despojar), por lo que, aunque pueda discutirse, tal actitud materna siempre resulta comprensible.

Respecto de diversos apremios instaurados por lo religioso y como información de interés, vale señalar lo siguiente:

En lo que hace al cristianismo, por ejemplo, sin olvidar las palabras del papa Juan VIII (siglo IX) declarando que: "Quienes murieran luchando contra el infiel verían perdonados sus pecados y se equipararían a los mártires por la fe"; tanto la persecución y quema de herejes que hicieran sus diferentes representantes como las crueles matanzas desatadas contra la población americana autóctona con la excusa de civilizar el continente, son episodios muy ilustrativos de la estrecha relación entre una desmedida ambición de poder y el terror, algo que también encontramos en el devenir de las religiones judía e islámica, a saber:

a) Cuando Moisés baja del monte con las Tablas de la ley y observa que durante su ausencia el pueblo se había volcado a adorar la figura de un becerro dorado, y no a Yhvh (Jehová), dice (cita completa): "A mí los de Yhvh, y se le unieron todos los hijos de Levy". Y continuó: "Así dice Yhvh, el Dios de Israel: cíñase cada uno su espada al costado, pase y repase por el campamento de puerta en puerta, y mate cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente" (en la oportunidad fueron asesinadas 3.000 personas).

b) Asimismo, el verdadero impulso que recibe la religión

musulmana, lo que le permite expandirse y asentarse en los pueblos de la región no proviene sino de la violencia.

Decía Mahoma, desde la ciudad de Medina: “Diferentes profetas han venido en nombre de Dios a ilustrar sus distintos atributos. Moisés, su clemencia y providencia; Salomón, su sabiduría, majestad y gloria; Jesucristo, su justicia, omnisciencia y poder; su justicia por la rectitud de su conducta, su omnisciencia por el conocimiento de los secretos de todos los corazones, su poder por los milagros que realizó. Pero ninguno de estos atributos ha bastado para lograr la conversión, y hasta los milagros de Jesús han sido recibidos con incredulidad. Por tanto yo, el último de los profetas (569 - 632 d.C.) soy enviado con la espada. Los que promulgan mi fe no deberán entrar en argumentaciones ni discusiones, sino acabar con todos los que se nieguen a obedecer la ley”.

Omnisciente - concedor de todo lo real o posible; Dios.

2) Como lo adelanté, aunque las creencias mágicas y religiosas se afincasen en razón del terror, del engaño, de la esperanza de vida después de la muerte, de las sanaciones inexplicables, o por permitir al ser humano encontrarle sentido a las cosas no sintiéndose tan solo frente al avatar de la vida y la inmensidad del universo, también influyó en mucho la creencia de que las penurias que debieran soportarse en la tierra serían recompensadas en el más allá, así como que las almas de quienes oprimían a las gentes serían horriblemente castigadas. Por tanto, véasela desde donde se la vea, la fe siempre ha sido sinónimo de esperanza y consuelo.

La religiosidad también sirvió para esconder con elegancia la cobardía, la obsecuencia y la desconsideración, por lo que innumerables cínicos, hipócritas, malvados e indignos que no querían pasar por tales, no tuvieron más que elogios para con la práctica de uno y otro credo.

En general, para las clases dominantes ha sido de vital importancia estimular las creencias religiosas porque, aparte de orientar y consolidar política y socialmente a la comunidad (ordenar), les ha permitido predicar al pueblo que sus penurias son producto de la voluntad divina; en consecuencia, nada puede hacer un mortal para modificar el orden de las cosas (esto protege los privilegios y expectativas de las clases dominantes, desacreditando de antemano toda posible insurgencia).

Anécdota ilustrativa - En oportunidad de un estallido social en la provincia de Salta, Argentina (pueblos de Tartagal y General Mosconi, junio de 2001), en medio de la refriega entre gendarmes

y pobladores tremendamente empobrecidos y desesperados, un cura del lugar trataba de calmar los ánimos diciéndole a la gente: “Los pobres no son así; son pacientes y no recurren a la violencia”.

Tal el pensamiento de toda dirigencia apócrifa, lo que les estaba diciendo es que los sometidos no tienen derecho a rebelarse, que deben sufrir su suerte con humildad.

En estos casos parecería que, para la iglesia, aquella máxima de “ayúdate, que Dios te ayudará”, no fuera aplicable.

3) Por último ha de tenerse en cuenta que, aparte del objeto de culto, toda creencia en lo sobrenatural implica también una serie de ceremonias, nombres, denominaciones, acontecimientos históricos, festejos, ropaje, bibliografía, imágenes, aromas, alimentos, canciones, mitos, pautas educativas, etc., que con el tiempo se constituyen en parte formal de la identidad cultural de una sociedad; motivo por el que tal o cual credo también suele sostenerse en razón de permitir a un individuo reconocerse y ser reconocido por los demás: ser y pertenecer.